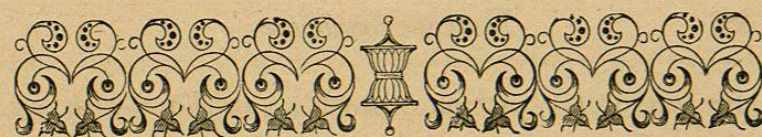


hijos virtud, ler y escrebir y estudio, y dejallos á Dios y á su ventura, quel que la tuviere buena ella le buscará, y el que mala, ninguna cosa le saldrá á gusto, sino todo se le despintará y le será contrario.



CAPÍTULO III,

que trata de conquista en general.

Lo que se sigue en los descubrimientos es la conquista, y ningun reyno ni provincia ay que primero no sea descubierta que conquistada, y así será justo tratar de conquista. Dize el bienaventurado San Ysidro: «todo reyno deste mundo se gana por guerra, y con vitoria se ensancha.» En las Yndias ubo conquista y guerra y paçificación todo junto; y en munchas partes tambien de la Nueva España no ubo guerra como adelante se dirá. Es cosa tan usada en el mundo y tan antihua, que podemos bien dezir que antes de la creaçion del hombre ubo guerra y no en la

tierra sino en el cielo, entre los ángeles, como lo trae el profeta, cap. IV, y luego entre los hombres y hermanos como fué Cayn y Abel, y así a venido discurriendo de jeneracion en jeneracion hasta nuestros tiempos. Muchas vezes es la voluntad de Dios que aya guerra para con ella castigar los hombres; y así podriamos dezir se cria la guerra por pecados, y ellos la traen así y ellos la fundan y çimientan y son la causa della: y para ello ay hartas auturidades sagradas. En el cap. XVIII del Levítico, dijo Dios á Moysen que dijese á los hijos de Isrrael que no obrasen segun las costumbres de la tierra de Egipto, ni tampoco usasen las de los cananeos; y despues de les aber dado leyes prohibíticas, casi al cabo del capítulo dize: «No os ensuzieis con las cosas questán çuzios todos los gentiles, á los quales yo quitaré de vuestra presençia y visitaré sus maldades para que la tierra vomite sus moradores.» Y allí les amonesta huarden sus mandamientos y no hagan lo que los otros an hecho, diziendo: «Guardaos, no vomite á vosotros haziendo lo mismo, como aechó de sí la jente que fué antes de vosotros.» En el cap. XX del Eclesiástico dize: «En la mano de Dios está el poderío de la tierra maldita; esta maldad de los gentiles resuçitará, en su tiempo, un provechoso rejidor.» Y poco más adelante, en el mismo capítulo, torna á referir: «Y maldita es la maldad de los gentiles; el reyno se traspasa de una jente en otra por ynjusticias, ynjurias y afrentas y diversos engaños.» Y Jeremías en el I cap.: «*Ecce constitui*, sobre los gentiles, y sobre los reynos, para que

arranques y destruyas y derrames y disipes, y edifiques y plantes» (9).

DE CÓMO ANDUVO EL SEÑOR SANTIAGO EN LA GUERRA DE LOS YNDIOS, Y NUESTRA SEÑORA.—La guerra que se hizo á los yndios fué toda hecha por Dios, y él la favoreció, por el bien y remedio de aquellas almas, que los cristianos, á lo ménos en la Nueva España, no fueran parte, los que fueron, para conquistar y paçificar aquella tierra, si Dios no mostrara su voluntad con milagro, que lo fué grandísimo vençer tan poca jente á tanta multitud de yndios como abia, y muchos lugares muy fuertes; sino que, como e dicho, fué Dios servido, y así lo entendieron los cristianos, y los yndios fueron vençidos de un caballero que andaba en un caballo blanco, que los atropellaba, y este solo era el que más daño les hazia, y una mujer que les andaba echando tierra en los ojos. Quando Cortés, el marqués, los aseguró, preguntaban los yndios que qué se abia hecho un hombre que traya un caballo blanco, y daban las señas, el qual no vian entre los otros españoles, y una mujer, del color dellos, que les echaba tierra en los ojos y no los dejaba pelear; la qual, dizen era Nuestra Señora, y el caballero el bienaventurado señor Santiago, capitan general de la cristiandad. El Cortés les respondia, que aquellas personas que dezian, no eran de la tierra, sino del cielo, y que Dios los enviaba contra ellos, y qué y su jente eran criados de aquella Señora, la qual era muy poderosa y madre de Dios; con la qual respuesta los tenia suspensos.

LA MAGESTAD DEL REY DON FELIPE.— Es cierto que Nuestro Señor lo permitió por su misericordia, ayudando á esta merced reçebida los méritos de los Reyes Católicos y servicios que le hizieron en la conquista del reyno de Granada; y echando moros y judíos de España, les a dado á ellos y á su ejército otros más ámplios reynos que Egipto y Etiopía, que son estas Yndias, y el reyno de Nápoles y Navarra. Y así creo y tengo, que á la magestad del rey don Felipe nuestro señor, por la guerra que haze á los turcos y erejes, le a dar Dios otros más ámplios reynos, como le a dado el católico reyno de Portugal con toda la Yndia oriental; y con la constançia que defiende la fé saldrá vitorioso contra todos los erejes de Flandes é Ynglaterra. Y ase de considerar dos cosas: que la una, que hasta quel reyno de Granada fué conquistado no llegó el tiempo que las Yndias fuesen descubiertas y conquistadas; y si los yndios proceden de los egipcios, como ay opinion, la qual es la atrás escripta, quadra en todo muy bien lo arriba traydo del cap. XXIX del profeta Ezequiel, y á la letra se puede entender por Egipto estas Yndias. Y como Dios castiga los pecados, así premia los servicios, como Dios y Señor de todo el mundo universo, y puede quitar de los unos y dar á los otros, sin que ninguno pudiese dezirle haze ynjuria quitarle lo suyo, pues no lo es; pero no quiere, sin que para ello primero preçedan causas de culpa y méritos de servicios. Para lo qual tenemos buen exemplo en los del pueblo de Isrrael, que como Dios ubiese prometido á Abraham la tierra de promision por la obidiençia

que tuvo en cumplir sus mandamientos por no ser cumplidas las maldades de los amorreos, en lo qual pasaron más de seisçientos años, porque quatroçientos estuvieron en Egipto y quareynta en el desierto, y Abraham era de setenta y çinco años quando se hizo el prometimiento, y pasó de la vida de Isaac y Jacob, pues era ya viejo quando fué á Egipto, en lo qual se cuenta más de los seisçientos años; en el qual tiempo fué neçesario ser cumplidas sus maldades para que tuviese efecto la merced que Dios les hazia, como dize en el cap. VII del Deuteronomio: «El Señor Dios tescojió, para que seas su pueblo particular, de entre todos los pueblos de la tierra; no porque fuésedes más ó tuviésedes más jente que los otros os escojió Dios y se juntó á vosotros, como seais mucho ménos que los demás pueblos, sino porque os amó y huardó su juramento, que juró á vuestros padres.» Donde se declaró que por el amor que les tuvo y por cumplir su prometimiento dió aquella tierra. Por manera que las maldades de los amorreos, y el cumplir Dios su palabra y prometimiento á Abraham, son dos cosas que fueron causa á que los hijos de Isrrael poseyesen aquella tierra, que se llama de Promision.

